



La frontera de Chiapas con Guatemala como región de destino de migrantes internacionales

Martha Luz Rojas Wiesner y Hugo Ángeles Cruz*



Las entidades de la frontera sur constituyen un lugar de destino de varios flujos migratorios procedentes de la región centroamericana. De los flujos que llegan por motivaciones laborales, se pueden identificar aquellos más tradicionales que datan de fines del siglo XIX, como los trabajadores agrícolas guatemaltecos, y otros de reciente surgimiento que se dedican a distintas actividades en esta región fronteriza.

Entre los grupos con mayor antigüedad, se distingue la migración de mano de obra de *trabajadores agrícolas guatemaltecos* que laboran mayoritariamente en el cultivo y cosecha del café. A medida que su número fue aumentando a lo largo del siglo XX y sustituyendo a los indígenas que provenían de los Altos de Chiapas, el trabajo realizado por los jornaleros guatemaltecos en territorio mexicano pasó a formar parte de las estrategias adoptadas por las familias campesino-indígenas del occidente guatemalteco. Tal práctica migratoria ha evolucionado de manera paralela al desarrollo de la economía agrícola de la región y ha respondido a los cambios y a la dinámica de la misma.

De esta manera, los trabajadores guatemaltecos se dedican a actividades que demandan distintos cultivos comerciales, destinados tanto a mercados nacionales como internacionales. Sin embargo, la mayoría de estos trabajadores aún labora en las actividades vinculadas al cultivo del café, a pesar de los cambios que ha experimentado la

producción y comercialización del grano, principalmente como resultado de la caída de los precios en el mercado internacional, pero también influenciados por las políticas poco incentivadoras de la economía agropecuaria y, en especial, por la desatención que ha tenido la producción campesina y de pequeños productores en los países de la región.

Como resultado de estos cambios, la migración documentada de jornaleros agrícolas guatemaltecos a Chiapas ha disminuido sensiblemente en los últimos dos años (gráfica 1), de tal forma que el futuro de la economía cafetalera regional se vislumbra en un contexto de una crisis muy fuerte, en la que sólo los productores con mayor capacidad económica y tecnológica podrán superarla y seguir produciendo café.

Algunas características sociodemográficas¹ de este flujo laboral documentado nos permiten señalar que se trata de una población de adultos jóvenes, con una edad mediana de 26.5 años, y en su mayoría hombres (90%).² Aproximadamente una tercera parte son analfabetas y también una tercera parte habla alguna lengua indígena (sobre todo mam).

A pesar de los cambios que se han producido en los últimos años en los mecanismos de documentación ante las autoridades migratorias mexicanas, el proceso de obtención del permiso para laborar en territorio chiapaneco

* Martha Rojas y Hugo Ángeles son investigadores de la División de Población y Salud de ECOSUR Tapachula (mrojas@tap-ecosur.edu.mx y hangeles@tap-ecosur.edu.mx).



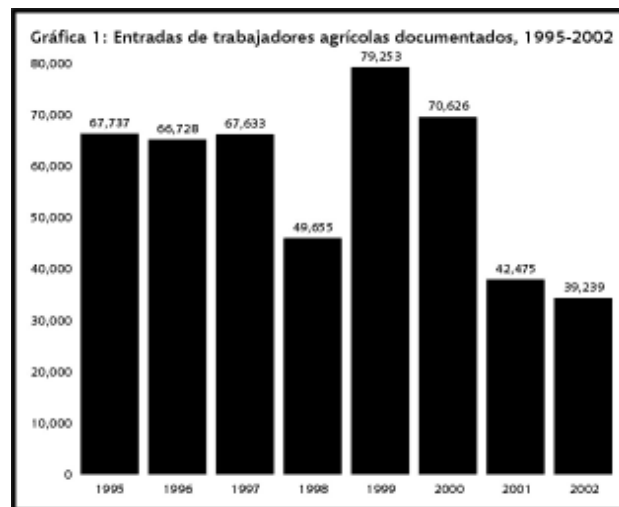
El volumen indeterminado de jornaleros sin documentar y que laboran en muchos municipios ubicados muy cerca de la línea fronteriza, también se desempeña en distintas actividades agropecuarias de la región y no existen diferencias claras con los que sí se documentan, respecto a las condiciones de trabajo y de vida en las unidades productivas en que son empleados.

se sigue realizando a través de los contratistas.³ Sin embargo, es importante señalar que se produce una migración de trabajadores guatemaltecos sin documentar y que laboran en muchos municipios ubicados muy cerca de la línea fronteriza. Este volumen indeterminado de jornaleros también se desempeña en distintas actividades agropecuarias de la región y no existen diferencias claras con los que sí se documentan, respecto a las condiciones de trabajo y de vida en las unidades productivas en que son empleados.

Dado que la forma dominante de pago de las actividades agrícolas que demandan los mayores volúmenes de mano de obra, como la cosecha de café, es a destajo o por tarea, se genera una mayor participación laboral de las mujeres y de los menores que migran al Soconusco como parte de una estrategia familiar. Esta situación se produce en un contexto donde predomina una falta de reconocimiento de los derechos laborales de las mujeres y de los niños, lo cual es agravado por las deficientes condiciones de alimentación, hospedaje y salud en gran parte de las fincas de la región. Sin embargo, las difíciles condiciones laborales no impiden que este flujo siga migrando en busca de una fuente de ingresos complementaria a su economía doméstica; por su parte, la economía agrícola de la región se ha transformado, concibiendo siempre la excepcional situación que ofrece la oferta de mano de obra abundante, barata y eficiente del occidente guatemalteco.

Otro grupo migratorio que llega a la región del Soconusco a laborar desde hace varias décadas está constituido por las *trabajadoras del servicio doméstico*. En la ciudad de Tapachula, una proporción elevada de familias de clase media y alta cuentan con el servicio de alguna empleada de origen guatemalteco. Muchas jóvenes del país vecino, ante

la falta de fuentes de empleo y las condiciones de pobreza en que viven, pero también ante la demanda de este tipo de trabajos, consideran como una opción personal y familiar cruzar la frontera para venir a trabajar en el servicio doméstico en el lado mexicano. Se trata de jóvenes en su mayoría indígenas que comenzaron a laborar antes de los 14 años de edad y que provienen sobre todo del departamento fronterizo de San Marcos, Guatemala. Algunas iniciaron su experiencia laboral como acompañantes de sus padres o familiares trabajadores agrícolas. Vienen a trabajar a México para ayudar económicamente a sus familias y porque aquí el pago por su quehacer es mayor que en su país.⁴



Es común que las trabajadoras domésticas reciban algún tipo de maltrato en las casas donde se emplean, el cual básicamente es verbal, aunque existe exceso de trabajo, bajos salarios o comida insuficiente e inadecuada. Di-

¹ Las características sociodemográficas de este flujo migratorio se obtuvieron a partir del Banco de Datos de Trabajadores Agrícolas Guatemaltecos elaborado en 1997 en ECOSUR Tapachula, bajo la responsabilidad de Hugo Ángeles y Manuel A. Castillo, las cuales son corroboradas en una revisión más reciente de los registros del INM (Rojas, 2000) y complementadas con los resultados de un proyecto sobre la participación de mujeres y de menores en dicho flujo migratorio (Rojas y Ángeles, 2002).

² Esta proporción ha cambiado en los últimos años porque las mujeres que eran registradas por las autoridades migratorias mexicanas como “acompañantes”, paulatinamente han sido reconocidas y registradas como trabajadoras.

³ El contratista es una figura intermediaria entre el trabajador y el empleador, autorizado por las autoridades laborales y migratorias de Guatemala y México para satisfacer la demanda de mano de obra de las unidades productivas en Chiapas a través de la identificación, contratación y traslado a las fincas de los trabajadores guatemaltecos.

⁴ Esta información está basada en la encuesta que aplicó el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova a trabajadoras domésticas en Tapachula en 1999. Ver también la tesis de maestría de Patricia Garrido (2001).



versos testimonios de las propias trabajadoras o de otras personas que han sido testigos del trato del que ellas son objeto, coinciden en señalar las pésimas condiciones laborales que enfrentan. Mujer, indígena, guatemalteca (extranjera), indocumentada, analfabeta y trabajadora del servicio doméstico (peyorativamente llamada “sirvienta”), son elementos que constituyen una identidad de discriminación y maltrato en esta región de la República mexicana.

El Soconusco tiene también como destino temporal el flujo constituido por las *mujeres que trabajan en el comercio sexual*. De acuerdo con los datos de un estudio realizado en 1999 en Ciudad Hidalgo, Chiapas (Bronfman *et al.*, 2002), la mayor parte de las entrevistadas eran de Guatemala (73%), aunque había de El Salvador (11%), Honduras (9%) y México (7%). Muchas usaban esta ciudad fronteriza como lugar de tránsito para conseguir recursos económicos con el fin de proseguir su viaje a Estados Unidos o conocer a alguien que las acercara a la frontera norte de México. Se trata de mujeres jóvenes; 70% tenía entre 18 y 27 años. Una tercera parte era analfabeta. Casi la mitad declaró ser soltera y el resto estar casada o unida, pero al momento de la encuesta estaban separadas o huían de una situación de violencia conyugal. Un poco más de las tres cuartas partes (80%) tenía hijos en su país, normalmente mayores de 12 años, lo cual indica que ellas eran muy jóvenes cuando los tuvieron.

Dado el tipo de trabajo, se puede señalar la existencia de altos niveles de explotación en los bares y centros nocturnos donde se realiza, además de la práctica de relaciones sexuales de alto riesgo que pueden derivar en la transmisión de diversas infecciones y de VIH/SIDA, sin contar con la práctica cotidiana de extorsión, violencia y abuso de autoridades.

Sobre los demás flujos migratorios que laboran en la región del Soconusco se cuenta con muy poca información sistematizada, pero la presencia y participación productiva de quienes intervienen en los mismos se constata cotidianamente, en mayor medida en localidades urbanas de la región. Uno de estos grupos está integrado por *comerciantes* de diverso tipo, bien sea que sus productos los ofrezcan en lugares más o menos fijos (como en el caso de la venta de verduras y frutas en los tianguis o mercados), o bien, a través del ambulante. También están las mujeres y hombres que se ocupan como *empleados en servicios* (tiendas, restaurantes, talleres) en los principales centros urbanos. Un grupo migratorio de especial atención es el de *menores* trabajadores, quienes se dedican a diversas actividades de la economía informal (cargadores, lustradores de calzado, vendedores ambulantes, ayudantes en talleres, mozos). Algunos de ellos han sido vinculados con la explotación sexual y la venta y consumo de estupefacientes (Azaola, 2000).

Este panorama de la migración laboral al Soconusco, presentado de manera muy general, está íntimamente relacionado con una situación dominada por deficientes condiciones de trabajo y, en una buena parte de los casos, por violaciones a los derechos laborales y humanos de los y las trabajadoras de origen centroamericano. A pesar de la importancia económica que representa dicha mano de obra para la economía regional —para algunos sectores productivos es imprescindible—, no existe aún un programa que tenga como principal intención mejorar las condiciones de trabajo. Asimismo, es importante tener en cuenta que la crisis que sufre el agro en la mayoría de los países centroamericanos significará para la frontera sur de México, en un plazo muy cercano, una mayor complejización del fenómeno migratorio, tanto en relación con los flujos que utilizan a esta región como lugar de tránsito como para aquellos que migran con la intención de trabajar en ella, dado que los mercados laborales de los lugares de origen como los principales de los lugares de destino se enfrentan a presiones que no pueden satisfacer. ☺

Literatura citada:

- Azaola, Elena. 2000. *Infancia robada. Niñas y niños víctimas de explotación sexual en México*. DIF-UNICEF-CIESAS. México.
- Bronfman, *et al.* 2002. *Poblaciones móviles y VIH/SIDA: Respuesta social en la frontera México-Guatemala*, ponencia presentada en el Encuentro sobre la Población en el Sureste de México, ECOSUR-SOMEDE, Tapachula, Chiapas, 15 y 16 de agosto.
- Garrido, Patricia. 2001. *Redes sociales de reciprocidad de las trabajadoras guatemaltecas en la ciudad de Tapachula*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. El Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán.
- Rojas, Martha. 2001. “Mujeres agrícolas trabajadoras guatemaltecas en la frontera sur de México”. En *Entre Redes*. Boletín trimestral núm. 5. Sin Fronteras IAP. México.
- Rojas, Martha y Hugo Ángeles. 2002. *Participación de mujeres y menores en la migración laboral agrícola guatemalteca a la región del Soconusco*. Informe técnico al SIBEJ, ECOSUR. Tapachula, Chiapas.

